

para que paseen los domingos en el Bosque de Chapultepec.

—¿Entonces el marqués de Guadalupe, pertenece a algún departamento especial?—interrogo yo con grande ingenuidad.

Todo el mundo festeja mi dulce ingenuidad y se hacen bromas sobre quien sería el jefe del departamento de "crítica oficial". Se forman dos partidos: unos sostienen a Diego Rivera y otros a Renato Molina Enriquez.

Mientras pasa esto, salimos Fernando Leal y yo a los corredores de la Escuela de Pintura al aire libre que él dirige; estas escuelas tan pobrememente dotadas y tan fuertes de personalidad. Yo tuve ocasión de conocer otra, la que dirige el pintor Fermín Revueltas! ¡Qué días los que pasamos allí! Estas escuelas que han dado fama a México, donde muchachitos campesinos y obreros pintan afanosamente sus telas! El profesor no da consejos, no interrumpe ninguna originalidad, cuando más una indicación técnica. De allí que cada alumno integra un arte personal. Y estos muchachitos pintan todo lo que ven. Al frente de la escuela que visitó está la estación de Nonoalco; más allá se divisan locomotoras rugientes y que llegan, más allá fábricas, más allá antenas ordenadas en suave concatenación, y más allá al fondo un paisaje masculino, gris de nubes y de cerros. El paisaje de México, de este país misterioso y profundamente contradictorio, con sus volcanes que irrumpen violentamente, con sus montañas caprichosas, con sus volcanes que irrumpen violentamente, con sus montañas caprichosas, con sus llanos desérticos e ilimitados. Una cumbre y un llano: He aquí México; que conserva su vigor y su tinte a través de todas las catástrofes...

—Su país es un vasto panorama— interrumpo yo.

—Sí, de lejos: de cerca un cuadro vivido; más bien una brasa que parece fría y sin embargo quema.

Al salir de la escuela, Fernando

Leal me habla de sus luchas diarias, de sus grandes proyectos, de sus ambiciones de pintor. No todo es agua de rosas.

—Conoce usted de sobra, nuestra revista "30-30"—continúa Fernando Leal.

—Si, le replico. Revistas de esta índole necesita el ambiente mexicano, y no una sino muchas. Revistas de combate implacable, fuertes, sinceras, que se enfrenten contra la vieja sociedad, la garrulería y los vicios. México que trasciende a bosque, con solidéz de roble, no gusta de blanduras....

—Porque combatimos todo eso, porque atacamos los reductos secretos de la feminidad, del egocentrismo y de la mediocracia enfatuada, las "intelectuales" influyeron para que los frescos que estaban pintados en los muros de Salubridad fueran destruidas. ¿Obraron rectamente? Yo no sé, pero lo cierto es que alegaron sentimientos morales. Y vea las fotografías de los frescos. ¿Me comprende usted?

En efecto, ellas representan escenas altamente humanas: emoción y vida.

—¿Pero es posible? Casi no puedo creer... ¡qué divertido! ¡el feminismo en acción!... Si usted hubiera pintado de otra manera... hombres solamente, de seguro que los frescos hubieran sido admirados...

Fernando Leal, al lado de Diego Rivera, de Revueltas, de Alba de la Canal, ocupa su puesto prestigioso de verdadero artista revolucionario con tendencia propia, con suficiente originalidad. Pero sobre todo en la obra de Leal, es preciso distinguir delicadeza de concepción y fuerza emotiva al mismo tiempo.

México 1929

EL DESFILE DE BANDERAS

por C. Alberto Espinoza Bravo

"Universidad", Revista potencialmente revolucionaria. Timoneada